



RESEÑA DE | A REVIEW OF

Pablo González Tornel, *Ver es creer. La Inmaculada Concepción y España en el siglo XVII*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2021, 245 pp., 59 ils. color. ISBN: 978-84-00-10815-1.

GAETANO GIANNOTTA
 giannott@uji.es
 Universitat Jaume I.

Desde que en 1904, en su discurso pronunciado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, Marcelino Menéndez Pelayo declaró que la afirmación del misterio de la Inmaculada Concepción es la unívoca manifestación del trascendentalismo católico de la estética del Barroco español, los estudios sobre las múltiples relaciones entre el dogma concepcionista y España se han multiplicado sobremanera. Sólo para citar algunos hitos ya clásicos e imprescindibles, piense el lector en el estudio de 1989 de Suzanne Stratton sobre la iconografía de la Inmaculada en la península, en la recopilación de investigaciones sociales, políticas, culturales y artísticas sobre la Inmaculada y España hecha en 2005 por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, y en la reciente actualización historiográfica codirigida por José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini.

Frente a estos excelentes antecedentes, el objetivo de Pablo González Tornel es claro ya desde las primeras páginas de su texto: contar la historia de la España concepcionista de otra forma, interrogándose acerca de las modalidades en que la sociedad española del siglo XVII se ha ido identificando con la Inmaculada Concepción. Para responder a este interrogante, su libro se desarrolla en torno a tres ejes fundamentales. En primer lugar, el autor se propone aquilatar histórica y socialmente el análisis de las diversas acciones destinadas a conseguir el dogma concepcionista. A la cabeza estuvieron, sin lugar a duda, las embajadas promovidas por la Monarquía Hispánica, cuyo objetivo, más allá de la consecución del dogma, fue el de fortalecer su identidad católica. No obstante, al lado de las iniciativas políticas, sobre todo por lo que respetó a la socialización de la cuestión, revistieron particular importancia los juramentos y votos que variadas instituciones como las cofradías y las universidades tributaron a la Inmaculada Concepción.

El segundo aspecto que caracteriza el volumen es su profundización en los procesos a través de los cuales el misterio inmaculista se implantó en toda la sociedad. Para este

fin, más allá de los citados juramentos generalizados, fueron las imágenes, la literatura y las fiestas en honor de la Inmaculada el aglutinante de los muy variopintos sectores de la sociedad española del Seiscientos que acabaron reconociéndose en la pía opinión. En tercer y último lugar, el autor apuesta por destacar continuamente el papel de personajes secundarios en el largo proceso de definición dogmática y visual de la Inmaculada Concepción. Esta atención a la microhistoria al lado de la que el autor pone hacia hechos históricamente globales, no se limita a la narración de meras anécdotas. Por el contrario, penetra en lo profundo de la sociedad y la *koiné* cultural en la cual actuaron personajes como el arzobispo de Sevilla Pedro de Castro, el fraile Bartolomeo Pettorano o el clérigo Bernardo de Toro.

En cada página del volumen se visibilizan las fuentes primarias que sustentan la información manejadas por el autor, el cual ha dedicado muchos años de trabajo en los archivos más directamente vinculados con la pía opinión: el Archivo Histórico Nacional, el Archivo General de Simancas, la Biblioteca Nacional Española y el Archivo de la Obra Pía de España en Roma, añadiendo a estos los archivos de Valencia, Murcia y Sevilla que le han permitido proporcionar a su examen del tema interesantes visiones locales. Sus análisis historiográficos e hipótesis de investigación están sustentados por una considerable bibliografía en la cual destacan los títulos producidos precisamente en la época examinada. De hecho esta monografía se constituye como el punto de llegada de una investigación que, como el propio autor declara, comenzó a raíz de una exposición que comisarió entre noviembre de 2017 y abril de 2018 en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

El libro *Ver es creer. La Inmaculada Concepción y España en el siglo XVII*, como expresa su título, comienza con el análisis de las relaciones históricas entre la Inmaculada Concepción y la Monarquía Hispánica, abarcando el periodo que va de 1588, año del hallazgo de los evangelios plúmbeos del Sacromonte, a la emanación en 1661 de la bula papal que legitimaba la fiesta de la Inmaculada Concepción del ocho de diciembre. Se trata de casi un siglo que estuvo caracterizado por invenciones teológicas, constituciones de juntas, envíos de embajadores extraordinarios a Roma, dictámenes papales, etc., que paulatinamente identificaron la pía opinión y su promoción con la propia Monarquía de los últimos Habsburgo. De aquí que el análisis historiográfico desemboca en una profundización sociopolítica de la Monarquía Hispánica como Monarquía Católica y, lo que es más, Concepcionista.

En el capítulo siguiente aflora la formación histórico-artística del autor que se dedica ahora al estudio de las imágenes de la Inmaculada Concepción. Bien lejos de repetir los análisis iconográficos realizados en 1989 por Suzanne Stratton, el texto profundiza ante todo en las imágenes producidas tanto en España como en Roma alrededor de la pía opinión y de las personalidades que estuvieron más implicadas en ella, como los miembros de la congregación de la Granada (Miguel Cid, Mateo Vázquez de Leca, Bernardo de Toro y Fernando de Mata), el obispo Antonio Trejo, etc. Se dedica una inédita atención al concepto de “homogenización” de las imágenes del misterio, indispensable

para propugnar eficazmente su defensa y asentar su creencia. Del mismo modo, resulta muy relevante la aplicación de las herramientas del análisis sociopsicológico de la imagen – desarrollados por Freedberg, Belting o Trexler – a la casuística concepcionista. Gracias a su estudio, el autor ha sido capaz de demostrar cuales fueron los dos medios de carga carismática que proporcionaron a las imágenes de la Inmaculada Concepción su éxito durante el Siglo de Oro español.

El primero fue la literatura popular y el auto sacramental, objeto del cuarto capítulo del volumen. El autor detecta en una serie de coplas y pasquines, así como en famosas piezas teatrales de Lope de Vega y Calderón de la Barca los fundamentos de la popularización del misterio concepcionista, resumibles en su cariz caballeresco y su hincapié en la defensa de la virginidad y el honor de la Virgen. En el quinto capítulo pasa a analizar el segundo medio de popularización de la pía opinión y de legitimación de su traducción visual, las fiestas concepcionistas. En términos muy llanos, su éxito estribó en la identificación entre verdad de fe y realidad celebraticia. En otras palabras, la fiesta como prueba de dogma de fe. El autor demuestra, además, que la mayoría de estas fiestas del siglo XVII se configuraron como psicomaquias o batallas entre el bien y el mal que, dejando de lado los complicados términos dogmáticos de la cuestión inmaculista, fueron capaces de involucrar en su defensa a todas las capas sociales.

De esta forma el arte, la literatura y las fiestas consiguieron, según palabras del autor, conformar una de las mejores campañas de marketing de la historia, capaz de asimilar la identidad política y cultural de los españoles con la Inmaculada Concepción de la Virgen y su denodada defensa.